

JOSÉ LUIS VALERO COLÁS / PERIODISTA

Habrà más recortes, ajustes y reformas

No queda otra, porque con todos los planes, recortes, ajustes y reformas seguimos sin remontar el vuelo, aunque la recesión económica se haya neutralizado, relativamente claro.

Mientras no se creen puestos de trabajo y bajen las cifras de desempleo de forma significativa y no estacional, la crisis seguirá siendo una dura realidad. Como es que a fecha de hoy no parece que vayamos a remontar el vuelo a corto ni a medio plazo, así que no hace falta ser adivino para prever que en 2011, incluso antes de que acabe el año en curso, habrá **más reformas, más recortes y más medidas de ajuste**.

La gran incógnita es si el presidente **José Luis Rodríguez Zapatero** puede acometer nuevas medidas con este Gobierno, tal y como está o con mínimos cambios, o deberá entrar de lleno en una amplia remodelación del gabinete, de la estructura del Ejecutivo y del número de departamentos. Y sobre todo de política. Como era de esperar, el **PP** no sabe, no contesta. Se limita a esperar el desgaste por inercia y el cúmulo de errores del Ejecutivo

socialista, sabiendo que va a arrastrar en la caída a varias de las comunidades autónomas y de los principales ayuntamientos dirigidos por el **PSOE**.

Incluso en feudos como el de **Aragón**, las dudas empiezan a crecer entre los dirigentes, los militantes y en un electorado en el que aumentan los indecisos por obra y gracia de la confusión, la descoordinación y la improvisación de la que ha hecho gala **La Moncloa** en el último año y medio. Otro debate es si es justo y con razón el vuelco en los sondeos de intención de voto, cuando **Mariano Rajoy** ha escurrido el bulto, tiene al **PP levantino** en los tribunales y no ha presentado ninguna alternativa real y creíble de gobierno ni para unas generales ni en las autonomías y ayuntamientos que quiere recuperar.

De hecho, el **debate sobre el estado de la nación** no ha despejado incógnitas ni ha ofrecido novedades ni ha arrojado luces sobre las muchas sombras y dudas que recaen en la economía y en la política española. Era previsible, por mucho que sea decepcionante que **España** sea uno de los pocos países de

Europa, incluso del globo, donde no se ha logrado un **pacto de Estado** o un **consenso mayoritario** o al menos un **acuerdo** entre los dos principales partidos.

Y en este sentido, hay que reconocer que la mayor cuota de responsabilidad recae en el **Partido Popular**, que no ha estado a la altura de las circunstancias. Triste carta de presentación para el que aspira a ganar unas elecciones, mejor dicho para el que espera que las pierda el adversario porque él tiene asegurado sus feudos (como **Galicia, Madrid, Valencia o Murcia**), pese a los presuntos casos de corrupción que le afectan en buena parte de las áreas bajo su control.

De todas formas, eso no justifica al **PSOE** ni a **José Luis Rodríguez Zapatero** para mantener políticas y cargos que no tienen sentido. Cuando las cosas van mal, el que está en el poder sufre el mayor desgaste y las mayores críticas. Con o sin motivo. Pero en la situación actual, la falta de reflejos y la toma de decisiones han sido lentas y un desastre en términos de efectividad. Eran necesarias, pero a la vez y dentro de un planteamiento global. No cambiando de idea cada día y anunciando medidas según la presión social y económica.

Vamos a ver qué pasa tras el verano, pero que nadie se llame a engaño pese a que el conjunto de la sociedad esté cansado de tanto catastrofismo y ahora vea el futuro con un poco más de optimismo. En el otoño volveremos a las mismas. Salvo actuaciones importantes. Cambios profundos en todos los sentidos y algo de suerte en las bolsas y en los mercados internacionales.

Siempre hay sorpresas, pero no será fácil sostener un ritmo de crecimiento que nos permita ir viendo la salida al túnel de la crisis sin un cambio radical. Y mejor ya, que después de las vacaciones.

